



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly 54, entre Habana y Compostela.

SEMANARIO SATÍRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero).

Año II.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA	
Un mes.....\$ 1,,	Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25	Núm. suelto.....,, 25

Habana 16 de Abril de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.	
Tres meses.....\$ 3-75	Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,,	Núm. suelto.....,, 30

Núm. 24

SUMARIO.

Texto.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—¡Si triunfasen ellos! por Juan de Austria.—Cesáreo Sanchez y Miguel Perez, por Juan Centellas.—Las Solteronas (retrato tercero), por Ricardo Sepúlveda.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva-York, por John Bull.—Las conquistas, por Juan Cualquiera.—Pisto matemático, por Juan Lanas.—Boceto á la pluma de Enrique Perez Escrich, por Julio Nombela.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.

Caricaturas.—Primera plana, por D. Junípero; segunda idem, por Cisneros.

MENESTRA SEMANAL.

Cuando se trata de vender una casa, lo primerito de todo es ponerle precio, para que los aficionados puedan, con exacto conocimiento de causa, hacer una consulta á su bolsillo y resolver lo que más les convenga.

En distintas ocasiones se ha venido hablando de la venta de este cacho de tierra, donde se crían el azúcar, el tabaco y los generales manigueros, pero nadie habia pensado en ponerle precio.

Todos sabíamos lo que podia costar; en la conciencia de todo el mundo estaba su valor; pero faltaba decirlo en voz alta y publicarlo en los periódicos, para promover concurso y atraer parroquianos.

Hoy no se echa ya de menos nada. El género tiene puesta su etiqueta, con el precio marcado en letras muy gordas y muy claras. ¿Quién se anima á comprar?

El Sr. Ayala, que haciendo subir de tal modo el valor de *El tanto por ciento*, ha probado que es inteligente en materia de contrataciones, ha sido el encargado de fijar el tipo.

No podrá negarse la pericia del tasador.

Cuba y Puerto Rico, ha dicho, valen la sangre del ejército, la sangre de los voluntarios, la sangre de la marina, la sangre de los españoles todos.

Ya lo saben ustedes, ¿quién compra?

Hay que advertir que son precios fijos, inmutables, y que se dará de *contra*, al que quiera entrar en tratos, una *caricia* de la punta de la bota en aquella parte del individuo que vá metida en lo más ancho de los pantalones.

JUAN PALOMO bate palmas por la terminante y patriótica declaracion del Sr. Ministro de Ultramar, que ha sabido leer en el corazon de todos los que aquí residimos.

En Cuba se han recibido con gran entusiasmo las palabras del Sr. Ayala, y cruzando los mares vá un aplauso nutridísimo, que halagará los oídos del que tantos aplausos ha escuchado ya.

Si efectivamente Mr. Sickles es el que alimenta las esperanzas de los ilusos, al oír la declaracion del Ministro, habrá dado una zapateta en el aire con la pierna que le queda sana y habrá tenido que lla-

mar á un carpintero para que le eche un remiendo en la que lleva de palo.

Pero, señor; es lo que yo digo; esta gente enemiga de España tiene el don de errar en todo. Se trata de un negocio de compra y venta; para plantearlo tienen necesidad de nombrar un *corredor*, como es de ene; pues ¿á quien se le ocurre hacer corredor á un cojo?

Andan divididos los autores acerca de la cojera del negociador yankee. Mientras unos dicen que se la conocen en el modo de andar, aseguran otros, aun viéndole la pata de palo, que de donde cojea es de la cabeza.

Puede!

Yo saldria de dudas nombrando un par de peritos que reconociesen ambas extremidades de su persona.

Para que diese informe sobre las piernas designaria á un carpintero: para conocer el verdadero estado de la cabeza, le daria la comision á un horticultor inteligente en frutas.

Cuba costará la sangre de todos los españoles.

¿Quién se anima á comprar?

Vamos, vayan saliendo del escondite los aficionados. Ya pueden ver que la cosa no es cara. Nó, no es *cara*... solamente; es todo el cuerpo, incluyendo la cara. ¿Estamos?

¿Quién compra?

El género bufo se ha enriquecido con una nueva produccion notabilísima. *La gran duquesa*, *El joven Telémaco*, cuanto ha dado de sí el género cancanesco, queda oscurecido ante el nuevo astro que ha aparecido en el horizonte, mejorando lo presente.

Se trata nada menos que de un nuevo manifiesto, proclama, berrido, batiman, pataleteo, erupción, ó lo que sea, del gran saltimbanqui, limpia-botas de Hatuey, gran regenerador de la riqueza de Cuba, y especie de guano que está sirviendo de abono en los campos: del incomparable Carlos M. de Céspedes, en fin, dueño y señor del poder ejecutivo, á quien ya sólo queda el *cutivo*, pues el *eje* lo tiene partido desde hace tiempo.

El héroe de la independencia, el aprendiz de Bolívar se ha creído en el *deber* (costumbre en él inveterada) de probar al mundo que aun conserva el don de la palabra, aunque parezca exageracion, y abriendo la boca, ha dejado escapar un discurso que empieza de este modo:

El cuarto año de nuestra independencia se ha inaugurado bajo los auspicios más favorables de que será quizás el último de la impotente resistencia que la decrepita España opone á las legítimas aspiraciones del joven pueblo de Cuba.

¡Oh, jóvenes amables,
que en vuestros tiernos años

allá por la manigua
dirigís vuestros pasos!
seguid, seguid la senda
por dó marchais guiados,
en cueros, en ayunas
y sin tener un cuarto.

Y después que hayais seguido esa senda, dejad que se os introduzca en el cuerpo el regocijo, ya que sin saber cómo ni cuándo, os encontráis en el *cuarto año de vuestra independencia*.

¡Oh, independencia maravillosa, que vá dando brincos como la liebre en el campo y los garbanzos en el puchero cuando hierve el agua!

Cuatro años nada menos lleva de independencia Cuba, y no sabíamos nada. ¡Qué atrasados vivimos! Todos creíamos que sólo habia una insurreccion desde hace dos años y pico, pero el *poder ejecutivo* ha decretado que sean cuatro los años, y que se llamen de independencia.

O *semos* ó no *semos*!

Vosotros lo sabeis, dice Wamba II; la victoria ha seguido nuestras banderas y la tierra ávida ha tragado á centenares los cadáveres de nuestros enemigos, mientras en nuestras filas apenas se ha contado alguna que otra baja.

¡Por supuesto! Allí todas son *altas* y gordas y buenas mozas, como le gustan al Presidente.

Las balas de nuestros soldados y voluntarios no hacen mella en los campeones del ejército libertador.

Llega la bala, se introduce en el cuerpo del mambí, y cuando este se la siente ya dentro, le dice á su jefe inmediato:

—Me han metido una bala en los riñones: ¿me mueró ó qué hago?

—No seas bruto, y sigue peleando.

El individuo entonces toma aire en los pulmones, tose con fuerza y escupe la bala.

La *tierra ávida* se engulle entonces un español ó dos, segun el apetito que tenga.

El presidente se pone melíflo y tierno para exclamar:

Una nueva generacion se ha levantado respirando desde su nacimiento el ambiente de las libertades.

¡Ah, picaron! ¡Ah, Juan Tenorio! cómo se te llena la boca de agua con eso de la *nueva generacion*.

Preveo la caída de Céspedes á impulsos de la misma fuerza que derribó á Aldama.

Me temo que la *Liga* de señoras decrete el destronamiento del hombre de la Demajagua.

Tengo razones para pensar así.

Como una bomba debe caer en mitad de la reu-

nion la noticia de que cuenta ya *cuatro años* de fecha la cosa de Cubita Libre.

¡Aumentar así de golpe y porrazo dos años á cada mujer, cuando ellas lo que tratan siempre es de rebajárselos.

¿Está usted en su juicio?

¡Hacer valer dos años por cuatro!

Las mujeres no perdonan jamás que se trate de hacerlas más viejas, y si nó que lo diga Carlos Castillo.

JUAN PALOMO.

¡SI TRIUNFASEN ELLOS!

Un periódico de esos que escriben con objeto de que produzcan sus escritos un incendio, y después de todo, ni siquiera levantan una chispa (en el buen sentido de la palabra), ha publicado hace pocos días un artículo de *sensacion*, de efecto, de golpe y porrazo, como si dijéramos.

El periódico se llama *La Revolucion*—con perdon de ustedes—y el artículo se titula: *Si los españoles triunfaran!*....

El título, por sí sólo, constituye una queja, una exclamación, un suspiro, un lamento, un ¡ay! tristísimo de un simpatizador ansioso de pedir su jubilación en la mambisería militante.

El articulista, ó lo que sea, vierte por la punta de la pluma un chorro de argumentos, frases é imprecaciones para probar de un modo elocuente que si los españoles *triunfasen* en la actual contienda, los pobreticos mambises tendrían que vivir sin empleo, pues tan mal corazón nos ha dado Dios, que ni siquiera los habíamos de nombrar Consejeros, ni Oidores, ni aun reyes de bastos.

¡Carape! tienen razón!

Que un individuo se levante en armas contra su patria, que asesine á los hijos de sus progenitores, que incendie las fincas y tale los campos, no tiene nada de particular, porque, ya se vé! en algo se han de distinguir los hombres de las fieras, y los salvajes de los caballeros que usan *bomba*; pero que á ese mismo hombre, después de hacerlo ocicar por la fuerza, no se le dé un empleo de siete ú ocho mil duros, es cosa que sólo puede pasar entre españoles. Entre esa gente que coge á las mujeres de sus enemigos, las saca del charco donde están metidas, las viste, las convierte otra vez en señoras, las atiende, las mimas, y por fin, les paga el viaje para que se vayan al extranjero á contar desatinos.

¡Iniquitatis! ¡iniquitatis! como dicen los filósofos alemanes, los ratos que no emplean en inventar ametralladoras para matar franceses.

No me propongo hoy demostrar la injusticia de semejante proceder.... *futuro é imperfecto*; quiero solamente presentar el contraste que resultaría si se llevasen el triunfo los mambises. (¡Dios me perdone el mal pensamiento!)

Entonces sí que las cosas variarían de aspecto y la isla de Cuba se convertiría en un Eden á dos.

Parece que lo estoy viendo.

Llegaría el *ejército libertador*, tan campechano como es, y con ese aire *manigua-cial* (no siempre ha de ser *mar-cial*) que Dios le ha dado.

Romperían la marcha los *gastadores*, es decir, Mestre, Ponce, Piñeyro y demás *chupópteros*; seguirían los *pagadores*, capitaneados por Aldama, y vendrían después los generales.

¡Eche usted rumbo, doña Josefa!

Los generales serán de dos mil quinientos á tres mil, entre ellos Jordan, Agramonte, Ryan, etcétera y el grueso del ejército lo compondrían unos siete hombres ó siete y medio. Excepción hecha por Bramosio, que por sí sólo duplica el *grueso*.

Se presentaría Quesada vestido de novillo de tres años, con el rabo de color de chocolate, para demostrar el apoyo que ha encontrado en Caracas.

El ciudadano Villaverde llevaría el asta... bandera para colocarla en la mismísima punta del Morro.

Para que no quedase ningún recuerdo de España, se cambiarían hasta los nombres de las calles. Conservaría el suyo únicamente la de la Maloja, en conmemoración de los festines celebrados en la manigua.

A la calle del *Obispo* se le pondría del *Sicristán*, para más *democracia*; la del *Consulado* se llamaría. *No me pidas cuentas de las expediciones*; la de *Mercaderes*, ¡*Qué amigos tienes, Aldama!* la de *Obra-pia*. *Obra-negra*; la de *Compostela*, *Compóntelas como pueblas*; allí vivirán todos los accionistas del banco Fésrer; la de *San Rafael*, de las *Entrtelitas* del co-

razón de la bellísima Carlitos Castillo; el *Parque* se titularía *Para que te vayas con los mambises*.... colocando en medio de él la estatua de doña Emilia, de cuerpo entero y verdadero (con el algodón de las pantorrillas y todo), teniendo debajo de los pies á Miguelillo Aldama, como San Miguel al demonio (En el nombre del Padre, del Hijo...!) y al aire la espalda, digo, la espada de Bernardo, por tener Quesada empleada la suya en limpiarse los dientes.

Dispuestas ya las cosas de esta manera, empezarían á tratar de la felicidad del país.

—Es indispensable que nos constituyamos, diría uno.

—Yo quiero ser general.

—Yo quiero ser ministro.

—Yo quiero ser el que mande en todos y empiezo por mandar que todo el mundo se calle y empien por darme á onza por barba.

—¿Y quién es usted para gastar esa fachenda?

—Soy un héroe!

—Y yo soy más héroe que usted.

—¡Limpiate, que estás de huevo!—*Yo he luchado en treinta guerras.*

—*Yo he luchado en treinta y una.*

—Yo me he comido tres españoles crudos.

—Yo he inventado más de mil historias de triunfos y proezas de los mambises.

—Yo le enebraaba las agujas á doña Emilia para que bordase las banderas.

—Yo le hacía el amor y le echaba requiebros para animarla en el trabajo.

—¡Cuerno! pues es usted el más valiente de todos!

—Yo fuí el que le puse la primera herradura al Presidente, después de la caída que dió su potro en la Demajagua.

—Yo ponía las fajas en *La Revolucion*.

—Yo soy un héroe.

—Yo soy más héroe que usted aquí y en todas partes!

—Usted es un héroe de percalina.

¡Pim! ¡pon! porrazos, gritos, blasfemias, imprecaciones: himno de Cubita Libre tocado á garrotazo limpio sobre las espaldas de los libertadores de segunda y tercera categoría.

El poder Ejecutivo, en vista de tal confusión y de lo difícil que era encontrar un individuo con mayores méritos que los otros, publicaría el siguiente anuncio en la *Gaceta*:

“Se necesita un héroe de buena estampa y de tal ó cual alzada, que marche bien y coma poco, para conferirle este ó el otro cargo militar ó político.”

Este sería el cuadro de Cubita Libre.

¿Podría darse mayor dicha?

Tener la facultad de sacudirse garrotazos mutuamente y de tirarse de las greñas á domicilio, alejados de la *ferocidad* española!

¡Oh, contento! Si de esa manera dá gusto vivir, aunque lo maten á uno!

JUAN DE AUSTRIA.

CESÁREO SANCHEZ Y MIGUEL PEREZ.

Hé aquí dos hombres á quienes JUAN PALOMO tiende con placer la mano, diciéndoles: “Camaradas, vengan esos cinco, que me enorgullezco con estrechar la diestra de ustedes.”

Y en efecto, los nombres de Cesáreo Sanchez y de Miguel Perez, son los de dos bravos defensores de la causa de España en Cuba, cada uno muy glorioso en su esfera respectiva, y dignos, bajo todos conceptos, de que la fama los ensalce y pregone.

Sus retratos, que hoy dá JUAN PALOMO, bien merecen ser conocidos del público, y más que sus retratos, sus biografías. Allí van, pues, sin andróminas ni circunloquios.

Nació Sanchez el 29 de Octubre de 1835 en el pueblo de Tamares, provincia de Salamanca.—En la quinta de 1857 tocóle por suerte ser soldado, y entró á servir en 13 de Julio del mismo año. Hizo la guerra de Africa en el batallón de Cazadores de Segorve; estuvo en la campaña de Santo Domingo en el batallón provincial, principiando como sargento en la actual guerra, en la compañía de Tiradores de Cataluña, que formó la segunda de Chiclana, en cuyo cuerpo ascendió á alférez, por vacante de sangre y en atención á su brillante comportamiento en las Minas de Juan Rodriguez.—El hoy capitán D. Cesáreo Sanchez, ha recibido su educación militar del esforzado coronel D. Carlos Denis, y así se lo manifiesta en una carta que le dirige, y que á continuación copio, haciéndole partícipe de la gloria que su antiguo subordinado alcanzó en la inmortal defensa de la torre de Colón, que ya conocen mis lectores.

Dice así:

“Puerto Príncipe 3 de Abril de 1871.

“Mi respetable coronel: repuesto algun tanto de mi herida, he salido del hospital hace dos días, y me apresuro á participarlo á V. S.

“La defensa de la torre de “Colón” me ha proporcionado una gloria inmerecida; al derramar mi sangre, sólo cumplí con mi deber. La vida del soldado se debe á la patria. La gloria la han alcanzado los valientes de la 3ª compañía de Chiclana, pues de lo que á mí cabe, es V. S. partícipe; que á la educación militar que de V. S. he recibido, y no á mis fuerzas, debí el feliz resultado de ese hecho de armas.

“Ya sabe V. S. cuánto le respeta y aprecia su subordinado y seguro servidor q. b. s. m.—Cesáreo Sanchez.”

Esta carta es el mejor retrato moral de su autor que podía hacer mi pluma. En ella se vé la modestia del héroe, que acompaña siempre al hombre de corazón.

Por telégrama ha llegado de Real orden la noticia en que se dispone que sea ascendido á capitán el alférez D. Cesáreo Sanchez, mandando que se abra juicio contradictorio para conceder la cruz de San Fernando á todos los defensores de la torre de “Colón” que hayan sobrevivido, y que llevando á su frente el heroico oficial que los mandaba, desfilen ante el batallón de Chiclana, de que forman parte, recibiendo los honores de Capitan General. ¡Premio digno, merecida recompensa que excede á cuantas hasta ahora se han otorgado en la campaña de Cuba, como excedió á todos los hechos de valor que en ella han tenido lugar, la defensa y la abnegación de aquellos valientes!

D. Miguel Perez es descendiente directo de aquellos primitivos moradores de esta Isla, á quienes dió España cuanto podía dar: civilización, idioma, leyes, costumbres, religion y ayuda y defensa.

Su familia ha venido conservándose sin mezcla alguna, y aun hoy sus hijos se casan con los hijos de sus hermanos, para no bastardear la raza.

Y sin embargo, nadie más leal que ellos.

El 18 de Mayo de 1800 nació D. Miguel Perez en el pueblo de Tiguabos, y diez y siete años de edad tenía cuando ingresó en el cuerpo de Milicias disciplinadas de Cuba y Bayamo, que aún le cuenta entre sus individuos.

Infestada aquella comarca de negros cimarrones, se le dió el encargo, que cumplió como competía, de destruir sus palenques.

Para conseguirlo, fué nombrado capitán de partida, formando una de *mestizos* que hizo prodigios.

Es imposible enumerar aquí sus servicios desde aquel tiempo ya remoto hasta el día en que las liebres de marras se convirtieron en burros para dar el ensordecedor rebuzno de Yara.

Un rásgo pinta su arrojo; otro el ascendiente que ejerce con los negros cimarrones que moran en las lomas del Cuzco y Sierra Maestra.

Perseguida una vez á uno de estos negros, que viendo ya inminente su pérdida, y arriesgándolo todo, se arrojó desde una considerable altura.

D. Miguel Perez no se arredra por esto. Junto á él estaban las ramas de un árbol de *majagua* que partía desde el suelo: las agarra, se impulsa, dá un gran salto, ceden estas y mi hombre desciende al suelo y hace presa del negro.

Una vez se vió rodeado de cinco cimarrones, que machete en mano, quisieron matarle. No se arredró por su acometida; con la agilidad de una culebra se deslizó por entre ellos, dejó á tres fuera de combate, y consiguió capturar á los otros dos.

Desde entonces es una fascinación lo que ejerce con los negros *marrones*, que no le resisten y se dejan prender por el *viejo Miguel*, como le llaman todos, cuando este les echa el ojo encima.

Su conocimiento del terreno ha sido de gran valer en la presente campaña, al extremo de que ellos han contribuido en parte á limpiarle de enemigos, consiguiendo que en Guantánamo no se deplora el incendio de las más insignificante estancia ó vega.

Jefe nato de las escuadras de indios, cuyos oficiales pertenecen á su familia, habiendo sucumbido algunos de ellos en la presente campaña, como su hermano mayor D. Francisco, á quien una bala en el pecho cortó la vida en la acción de Filipinas, recibió orden cuando el rebuzno de que íbamos hablando, de ponerlas bajo las armas.

Lo repito: no es cosa de decir aquí cuanto han hecho esos valientes.

Una vez se vió atacado el *viejo Miguel*, en el cafetal la *Prudencia*, por más de cien bandidos. Les hizo frente, con sus catorce hombres, sostuvo cuatro horas de fuego y consiguió dispersarlos.

A pesar de sus setenta y un años, sorprende su agilidad y fortaleza para atravesar montes vírgenes, admirando aun más la rara cualidad de conocer la ruta que lleva el enemigo cuando ninguna señal es notada por los demás. Una hoja arrancada al paso distraídamente, y en la que nadie se fija, es bastante para que Perez, á cuya sagacidad nada se escapa, siga el rastro con planta segura. Idoló, puede decirse,

de los naturales de aquella jurisdicción, todos sin excepción, empuñan las armas para seguirle, dispuestos á morir al lado del *viejo Miguel*.

En premio de sus servicios, fué ascendido á comandante.

Ese es el hombre; su cara y lo demás que desee conocer el curioso lector, es harina de otro costal.

Mi amigo Cisneros se ha encargado de ese trabajo, y los que le tratan no tienen más que verlo para conocer el parecido del retrato.

JUAN CENTELLAS.

LAS SOLTERONAS.

COLECCION DE RETRATOS FOTOGRAFICOS.

RETRATO TERCERO.

Hoy ha sido un día de prueba. Lo ménos cuarenta solteras han acudido á mi fotografía, desde que se han hecho cargo del importante servicio que les estoy prestando.

Las ha habido de todas clases; bonitas aún, espantosamente feas, bien vestidas unas, cargadas de perendengues otras... Les digo á ustedes que me he divertido y que la máquina no ha descansado un momento.

¡Válgame Dios, qué invasión!... Se parecía mi casa á aquella exposicion que publicó *El Pensamiento*. ¡No se veía más que mujeres!...

¡Y á qué consideraciones tan tristes me ha llevado esta deferencia del bello sexo! (con perdon sea dicho)....

Es decir, pensaba yo, parodiando una frase muy conocida, que el número de las solteras es infinito....

Y luego dirán que se vá á acabar el mundo.... ¡Qué ha de suceder, si por cada hombre, en estado de merecer, hay por lo visto diez ó doce mujeres en la misma situacion!....

¡Oh, qué retraídos estamos, compañeros del sexo bigotudo, qué pícaros somos, qué ingratos!....

En fin.... ahora ya se han ido, y creo que podré descansar un instante.

He prometido poner sus fotografías en el escaparate para que el público se vaya enterando.

¡Pero, cómo, señor, si no hay escaparate para tantas!.... Allí verémos; por hoy no quiero presentar ninguna, porque bastante que hacer me han dado. Que se aguarden, que yo necesito descansar.....

¡Horror!.... acabo de leer un suelto en un periódico que me ha hecho temblar.

Dice así:

"Segun nos han contado, días atrás trató de envenenarse una señora soltera, que tiene una casa de huéspedes en la calle de....

Lo más particular es que un caballero que vivía en la dicha casa, sintió tambien los primeros síntomas de un envenenamiento.

A las voces del último, acudieron los vecinos, y por fortuna, pudieron salvarse las vidas de ambos."

Esta noticia no me ha dejado.... fumar á gusto.

Historia tenemos. Ella soltera, él envenenado.... hasta cierto punto. No diga usted más. Aquí debe haber una intriga, aquí debe existir una novela-melodramática, despeluznante.

Es raro que esa señora no haya venido á mi gabinete fotográfico, porque, de seguro, siendo ama de huéspedes, y sobre todo, siendo soltera, debe haber influido necesariamente su estado en tan romántica determinacion.

Pero he creído escuchar un golpe á la puerta de mi cuarto. Sí.... en efecto, han vuelto á llamar.... ¡Adelante!

¡Qué es lo que miro!.... Una dama se introduce en mi aposento.—¡Qué pálida está!—Tiene buena presencia, vá vestida con sencillez y representa unos cuarenta años.

Pues señor, veamos lo que quiere y lo que cuenta, porque esta viene á que yo la retrate....

—¿Qué se le ofrece á usted, señora?....

—Jóven... ¿no es usted el que hace retratos de las solteras?

—Mejor dicho, de las solteronas, de aquellas señoras pasadas de moda, que han perdido la esperanza de casarse.—¡Oh, y mire usted que la idea ha tenido éxito! Hoy mismo he retratado una porcion de la clase, las habia en pasta, en pergamino....

—Bien, jóven, bien; yo soy una de esas, aunque todavía no he llegado á estar en pergamino.... Yo estoy bien conservada, como usted puede ver, yo tengo todavía un corazón de fuego, que incendia mi alma á impulsos del amor....

—Caramba.... Nadie lo diría!

—No sea usted grosero; cómo se conoce que no es usted ideal!....

—A ratos, sí, señora, á ratos.

—¡Ay! no puedo escuchar esas frases festivas....

—Pues, hija, vuélvase usted por donde ha venido.

—Dispénsese usted. Yo soy así. Ya habrá usted conocido que me separo de la generalidad de las mujeres. Soy poetisa, óven.

—Ah! eso es otra cosa, quiere usted una copita?

—Por Dios, fotógrafo, no me destroce usted el corazón con esas palabras, que me hacen sufrir.

—Perdon, señora, yo creía que era usted una mujer varonil.

—Y lo soy, sí; pero en las situaciones desesperadas, en los momentos extremos.... Mire usted, hace pocos días me envenenen.

—¡San Crisóstomo! ¿Es usted por casualidad una patrona de quien habla este periódico?

—¿A ver?... La misma, jóven; la misma. ¡Oh, no me conoce usted bien, no sabe usted mi historia, si nó todo me lo disculparia.

—Y lo disculpo: usted me ha interesado vivamente, patrona; usted es la mujer que me hace falta para la colección de retratos.

—No me llame usted patrona, por Dios.

—Bueno. ¿Ha venido usted á fotografiarse? Pues bien, cuente usted, eche por esa boca todo lo que que quiera, y yo le prometo colocar hoy mismo su retrato en el escaparate.

—Gracias, gracias. (Al llegar aquí me ha dado un apretón de manos.) Yo soy poetisa, como ya he dicho.

—A propósito. Tome usted, escribame algo.

—¿Quiere usted una oda ó unos sáficos?

—Cualquier cosa; lo que yo quiero es tener la firma de usted; usted se llama....

—Manuela Pelaez.

—Pues es usted muy poco conocida.

—La desgracia, las intrigas, la envidia: yo hubiera sido la primera poetisa de España; pero he sufrido tanto!—Verá usted.... Voy á contarle mi historia....

—Pero sólo lo más principal, ¿eh?

—Sí, sólo los hechos más culminantes, los que han formado época en mi vida, arrebatándome una hoja del árbol florido de mis ilusiones.

—Ahora ese árbol ya estará *florecido*....

—Todavía nó; todavía puedo amar con la vehemencia de Eloisa.

—¡Hombre, hombre!....

—Escuche usted. Yo era una niña....

—Hará ya mucho tiempo de eso....

—Treinta y seis años.... Yo era una niña angelical y pura como la sonrisa del alba....

—Póngame usted eso en el álbum.

—Si continúa usted así, no acabaremos nunca.

—Me callo.

Desde mi más tierna edad fuí aficionada á los versos amorosos y á las novelas románticas. ¡Oh! cuánto gozaba mi corazón leyendo escenas sublimes, impregnadas de dulce poesía, de mágica fascinación. Mis padres quisieron muchas veces destruir mi tendencia á lo bello, porque ellos infelices! no comprendían estos goces del espíritu. El resultado fué que yo no pude resistir á mis deseos, y un día escribí una poesía inspirada, grandiosa, para felicitar los días de mi papá. Entónces conseguí que se entusiasmara conmigo y que me dejara escribir á mis horas.

En todas partes estaba yo buscando ideas y bellezas de primer orden. En el colegio á que asistía sufrí varias reprensiones, porque descuidaba la labor y no sabía responder á las preguntas que me hacían.

Tampoco la maestra era capaz de comprender la serena region por donde vagaba mi fantasía.

—¿Vagaba?....

—Salí del colegio al fin, y me pusieron de largo. Entónces fué cuando el amor se apoderó de mí por completo. Yo había soñado un sér que nunca podré encontrar en el mundo; un hombre que me comprendiera, que fuese poeta como yo; que me amase como yo soy capaz de amar. Nunca he podido hallarlo; el mundo está perdido; sólo almas frías y escépticas se me han acercado. Tuve una vez un novio, le amé, porque había creído encontrar en él la realidad de mi sueño, y el tunante era un autor dramático que se estuvo riendo de mí y de mis versos, y luego me sacó á relucir en una pieza que se estrenó en esta ciudad. Tuve después otra proposicion; yo les leía mis versos, mis dramas, y ellos.... se dormían escuchando.... Había para volverse loca. ¡Qué hombres! Todos ustedes son iguales.

Una vez estubo haciéndome el amor un jóven muy simpático; le quise como á todos los demás, como si él fuese mi primer amor. Pero cuando ya mis padres tenían preparada la boda, se presentó un día en casa Arturo (se llamaba Arturo). y en buenas palabras nos dijo que no se casaba, porque como yo lo dejaba todo para las musas, sería una mujer que no sabría gobernar la casa.—Ya vé usted qué excusa; qué alma tan pequeña, que se iba á ocupar en cosas tan prosaicas! Qui-se envenenarme y envenenarle; pero luego pensé que era mejor despreciarlo.

—Por lo visto, usted todo lo arregla con venenos?

—No me interrumpa usted.—Como esos entes rastreros, tuve luego otra porcion, que se me declaraban y después rompían conmigo, dando todos por excusa mi afición á la literatura.

Murieron mis padres, y yo me vi sola en el mundo. Al morir mi papá me encargó, sobre todas las cosas, que abandonara los versos y aprendiera á coser y á guisar. Así lo hice, por obedecerle, y con el poco dinero que me dejó alquilé un piso donde desde entónces recibo huéspedes.

Pero no he podido resistir á mi afición á las letras, y continúo haciendo versos y tragedias.

Un caballero vino hace dos años á vivir en mi casa; era escritor tambien, y creí haber encontrado en él mi bello ideal. Escuchaba mis versos con entusiasmo y me repitió mil veces que me adoraba. Me propuso luego la fuga á su pueblo para evitar las bromas de los otros huéspedes, que se reían de nuestras aficiones literarias, y acepté. Todo estaba dispuesto; le entregué el dinero que tenía para que fuese á prepararlo todo y... el pillito, el tunante, no volvió á poner los pies en mi casa.

Decirle á usted que me envenené por este disgusto, lo creo inútil.

—Sí, señora, lo creo; era muy natural.... en usted.

—Pero los de casa acudieron á socorrerme y me salvaron!... ¡Ah, por qué no me dejaron morir!—Después he sufrido mucho....

No he logrado interesar á mis huéspedes, que, cuando les hablo de versos, me dicen que la comida está mala y los cuartor sin barrer. ¿Hay para desesperarse?....

—Es claro, esos señores se quejan de vicio.

—Únicamente había uno que parecía tenerme algo de afición; no le cobraba nada por el cuarto, como puede usted pensar, y cuando el otro día le hablé de nuestra boda, me contestó que estaba casado.

Entónces, enfurecida, quise envenenarle, y yo lo intenté tambien, porque tantos engaños eran superiores á mí; pero, como ha visto usted en ese periódico, tambien acudieron á tiempo y nos salvaron á los dos.

El no ha vuelto por mi casa....

—Naturalmente.

—Por otra parte, mis comedias y versos han sido rechazados de todas partes....

Así vivo, jóven fotógrafo; si usted no consigue que yo me case con alguno que sepa comprenderme y que no repare en las frivolidades del gobierno de una casa, sino sólo en mis versos, no sé lo que voy á hacer.

—Pierda usted cuidado; procuraré buscarle á usted algun poeta bucólico.

—Mi agradecimiento no tendrá límites. Le haré á usted una silva, como una que escribí al aceite de bellotas, y que tuvo gran éxito.

—¡Hola! se dedica usted tambien al género humorístico?

—Nó, señor, al contrario; la silva al aceite la escribí en agradecimiento á esta hermosa cabellera que usted vé y que debo á ese específico.

—Vaya, lo celebro. Con que viva usted tranquila, que yo haré cuanto pueda para alcanzar lo que usted desea. Ahora voy á poner el retrato de usted en el mostrador.

—Beso á usted la mano.

Por Dios, lectores, no hay por ahí alguno que apechugue con esta poetisa? Miren ustedes que es capaz de envenenarse otra vez. Si hay alguno, que avise inmediatamente y.... se le gratificará.

El tipo de esta solterona existe.... ¡pues no ha de existir! Muchas conozco yo, que con la afición á los versos han descuidado su educacion y no saben dirigir una casa, ni tenerla en orden, cualidad principal de que debe hallarse adornada la que aspira á casarse pronto y ser buena esposa y buena madre de familia, porque ¿quién es el que se casa sabiendo que su mujer, en vez de llevar la cuenta de la lavandera, se pasa el día haciendo coplas?

Aviso á las aficionadas.

RICARDO SEPULVEDA.

Damos mil parabienes al señor Ferrán por el precioso retrato ecuestre del señor Carrerra, Ayudante del Conde de Valmaseda, que se halla de manifiesto en el establecimiento de Cohner. Agotado entre nosotros el vocabulario de la hipóbole para encomiar obras que no podrían exhibirse impunemente en otras partes, no podríamos hoy decir de este retrato todo lo que merece, pues cuanto se dijera sería deficiente; pero las personas de sano criterio y de gusto bien educado, no necesitan más que saber que el señor Ferrán ha presentado á la espectacion pública un trabajo suyo, para estar seguras de encontrar en él las condiciones del verdadero artista. Además de las raras cualidades de un diseño correcto y de la elegancia de estilo que lo distinguen, verán que cuando el caso lo requiere, Ferrán es tambien un buen paisajista. Libre del defecto de los *relumbrones* y de los accesorios *chillones*, el cuadro tiene una entonacion debidamente armoniosa, dejando ver en toda su plenitud lo principal de un retrato, que es la cara y las manos, sin perjuicio de que todo lo demás esté perfectamente ejecutado.

Reiteramos, pues, nuestra sincera enhorabuena al señor Ferrán, y le rogamos nos haga ver sus trabajos con más frecuencia.



GEROGLIFICO.



La revolución de 93 contaba con devorar á sus víctimas; la de 1871 necesita antes azotarlos y escarnecerlos.—¡Oh progreso de las ideas en el siglo de las luces!



DON CESAREO SANCHEZ,
Jefe de los valientes defensores de la Torre óptica de Colon.



DON MIGUEL PEREZ,
Jefe de las escuadras de indios, en Guantánamo.



BENEFICIO DEL SR. ANCKERMAN.

EPÍSTOLAS Á "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 8 DE ABRIL.

Tengo un amigo íntimo que se llama Magin Mollera, que es mi consejero en asuntos literarios.

Cuando me falta materia para mis epístolas ó la escasez de noticias es tal que no es posible hallar una para un remedio, suelo acudir á mi Magin, como un sastre acude á un cajón cuando necesita algún retazo; y él me saca de apuros en un santiamén, porque mi Magin es hombre de recursos, aunque me esté mal el hablar de esta manera.

Esta semana es cuando más he necesitado del auxilio de Magin, porque fuí á principiar mi epístola semanal para JUAN PALOMO, y me encontré atascado, sin saber qué decir, ni cómo dar comienzo á mi forzosa tarea.

Tres veces escribí la misma palabra que debía ser el principio de la carta, como si dijéramos la primera piedra de la obra, y otras tantas la taché, porque no me gustaba ó no encontraba la que debía seguirle.

Por fin, solté la pluma, me puse el sombrero y fuí á ver á Magin para que me sacase de aquel atolladero.

—Aquí me tienes, Magin: ya adivinas lo que me trae.

—¿Estás arrancado?

—Al contrario, vengo á que me arranques.

—¿Encallados estamos?

—Dame un empujón, que yo marcharé luego solito. Dices que el principio es lo más difícil.

—Veamos cuál es tu apuro.

—Que no sé qué decirle á JUAN PALOMO.

—Dile que ha salido un nuevo periódico titulado *El Laborante* en sustitución al *Demócrata*, que ha muerto por fin después de unos ataques espasmódicos llamados *Suplementos*.

—De veras? pero si le digo esto me exigirá que le explique algo del nuevo periódico, y como no lo he visto todavía...

—Pues entónces dile que el día 15 vá á salir, echando fuego por los colmillos, el periódico de Armas y Céspedes, que se titulará *La América*, será quincenal, ilustrado....

—Ilustrado! te chancas?

—Ilustrado con muñecos.

—Ah! vamos. Pero bien; se acabó la noticia y no es muy larga que digamos para llenar una carta.

—Dile que Jorro y el capitán Araña se marchan hoy para Europa.

—Buen viento!

—Si van en vapor, hombre!

—Pues buena máquina. Pero esto no es nuevo para JUAN PALOMO, porque ya se lo dije la semana pasada.

—Dile que la *Auxiliadora* se vá á pique si no la auxilian.

—Demasiado se lo figura sin que se lo diga.

—Dile que un amante de doña Emilia está trinando, porque ha averiguado que una trenza de sus cabellos que le dió, no es ni más ni menos que una cola de caballo.

—Pues la diferencia no es grande. Y qué más?

—Que Aldama ha asegurado muy formalmente que el gobierno de España no le ha desembargado sus bienes.

—Vaya una verdad!

—Pues particípa que ya habló la Comisión de Santo Domingo y dijo *mú-chos* disparates.

—Era de suponerse.

—Y que el Presidente Grant ha vuelto grupas en la cuestión de Santo Domingo.

—Es un asunto demasiado serio.

—Y que la doctrina de Monroe se ha llevado chasco.

—Vaya unas cosas de irle á contar á JUAN PALOMO.

—Que el partido republicano principia á convencerse de que Mr. Grant es pura y simplemente una máquina de fumar y que se ha armado en el partido un cisma de mil demonios.

—Pero, hombre....

—Que anteanoche hubo en Cooper Institute un *meeting* de ciudadanos honrados que se proponen reformar el gobierno de esta metrópoli; porque parece que han echado de ver que es la ciudad peor gobernada del mundo.

—Pero yo quisiera una noticia gorda.

—Dile que á Bramosio ha habido que ensancharle los calzoncillos, porque reventaba los ojales.

—Esto es meterse en calzones de once varas.

—Ah! ya tengo una buena. Napoleon III ha ido á Chislehurst y el pueblo de Inglaterra lo ha recibido como si fuera un héroe.

—Toma! y lo es. ¿Pues no se llaman héroes Céspedes, Jordan, Quesada y Ryan y esos que siempre están huyendo? Al menos Luis Verhuel, alias Napoleon III, tuvo el valor de mirar cara á cara á sus enemigos.... cuando se presentó en Sedan.... ¿No se te ocurre nada más? Porque eso ya lo sabía PALOMO por el cable.

—Amigo mío, descontentadizo estás.

—Y tú escaso de recursos.

—Pues, qué canario! dile que hoy es sábado de gloria y es pecado trabajar.

¡Cáspita! y es verdad!

Pues ya lo sabes, JUAN PALOMO, hoy es sábado de gloria y no hay noticias. Por esta vez dispénsame que no te escriba
JOHN BULL.

BOCETOS A LA PLUMA.

Enrique Perez Escrich.

Escrich es el novelista español que ha reunido á sus obras mayor número de suscritores.

Más modesto que los escritores franceses; pero algo menos que los españoles, anticipándose á sus biógrafos, tal vez para satisfacer la curiosidad de sus numerosos lectores, ha adornado sus novelas con capítulos sueltos, en los que ha descrito un poco de su existencia.

Además, ha escrito y publicado un libro, quizás una de las más bellas narraciones que ha trazado su pluma, y gracias á estos datos, sabemos hoy, y la posteridad sabrá mañana, que el novelista popular debe su fortuna, según confesión propia, á haberse desprendido de un malhadado *frac azul* con botones dorados, testigo y causa de las desventuras de la primera parte de su vida literaria.

Supongo que mis lectores conocen la historia de Elías Gomez, ó sea de Enrique Perez Escrich; y así, es ocioso, me parece, repetir que sus primeros años corrieron en las márgenes del Turia; que á los diez y nueve se enlazó con la que hoy es digna compañera, convirtiéndose en un verdadero padre de familia; que su sueño dorado fué siempre ser autor dramático; que llegó á Madrid, caballero en un mulo del famoso arriero Castellote; que aquí sufrió infinito ántes de conseguir que se pusieran en escena sus obras; que Ventura de la Vega le prestó mil reales; que un ministro amante de las letras quiso darle un destino, y él no quiso aceptarlo, y por último, que luchando siempre, ha sido uno de los autores que han pagado más caras la popularidad y la fortuna.

Los que no satisfagan su curiosidad con estos datos, pueden leer *El frac azul*. Este libro es la historia del autor dramático: la del novelista ¡cosa extraña! es menos azarosa, menos dramática, menos novelesca.

Escrich tuvo una idea feliz: poetizó al cura de aldea, le ingirió en una acción altamente dramática, y formó un drama que alcanzó con justicia un éxito brillante.

Por entónces los folletines de los periódicos y los editores habían agotado las novelas francesas de todos los autores, de todos los tamaños y de todos los géneros.

La novela española empezaba á ser indispensable, y los Maninís, que entienden admirablemente el negocio, vieron un precioso filón en *El cura de aldea*.

Los novelistas catalanes hacían novelas de comedias, y de comedias que no eran suyas: ¿por qué no encomendar al autor mismo de una obra dramática aplaudida, una novela que se titulase *El cura de aldea*?

Escrich aceptó las modestas proposiciones que le hicieron los editores; y como el pensamiento y el asunto eran tan bellos, resultó que las primeras cincuenta ó sesenta entregas de la novela fueron devoradas por millares de lectores.

¿Cómo renunciar á un filón tan productivo?

—Es necesario estirar el argumento, supongo que dirían los editores al novelista.

—¡Imposible!

El público desea cuarenta ó cincuenta entregas.

—Pero la acción natural está terminada.

—Eso no importa.... el ingenio lo puede todo.... Quiere decir que se triplicará, se cuadruplicará el importe de cada entrega, y en ese caso....

—Sí, habrá medios de alargar la acción.

Y para complacer á los lectores, llenó Escrich multitud de páginas con episodios de la guerra civil, que como sólo tienen el objeto de rellenar, de aumentar el volumen de la novela, le quitan mucha parte de su belleza.

De todos modos, el éxito de la novela fué asombroso: Escrich se convirtió en popular novelista; los editores comenzaron á mirarle, á disputarse sus obras, y brilló en primer término el que hasta entónces, como autor dramático, no había logrado figurar entre los que los críticos llaman *nuestros primeros autores*.

La popularidad y la fortuna sonrieron al escritor, y en honor de la verdad, nada más justo.

Escrich, que había sufrido tanto, que tantas virtudes había ejercitado al luchar con la desgracia, merecía un premio.

Los lectores de novelas estaban cansados de crímenes y horrores á lo vizconde d'Arlincourt y Ponson du Terrail: Escrich, variando de rumbo, presentaba las escenas de la vida con naturalidad; sus personajes comían con apetito, dormían bien ó se desvelaban dentro de las condiciones naturales; por otra parte, presentaba las llagas del corazón embellecidas, y trasplantaba á la novela esa moral hablada que tanto influye en el éxito de las comedias de Eguilaz y Larra; y el público, que estaba acostumbrado á hallar en cada página dos adulterios, una docena de suicidios, veinte robos, treinta violaciones y una gruesa lo menos de crímenes pequeños, se deleitaba

contemplando los cuadros que trazaba Escrich, todos bonitos, limpios, arreglados con maestría, adornados con florecitas; y aunque también había adulterios y crímenes y vicios, como aparecían á sus ojos poetizados, como siempre había personajes que predicaban la moral, que recordaban á cada instante los preceptos del catecismo, los lectores proclamaron á Escrich como novelista moral, y diez ó doce mil ejemplares de sus novelas se repartían en toda España con la celeridad que tenía á bien emplear el correo para distribuirlos á domicilio.

El corazón en la mano, La caridad cristiana, El mártir del Gólgota, La mujer adúltera, La esposa mártir no tardaron en extender la fama de Escrich, pero ¡cosa extraña, y que no favorece á los culpables! la crítica formal no ha examinado ninguna de sus obras, y en la mal llamada república literaria, son muy contados los que las conocen.

Los envidiosos, que no faltan, dicen:

—Todo es *sensiblería* en las novelas de Escrich.

—¿Pero usted las conoce?

—Sí, he leído la primera entrega de *La mujer adúltera*, el final de *Los hijos de la fe*.

Esto no es justo, y yo, me he quejado muchas veces de la falta de educación de la crítica; ¿no merecen las novelas de un autor popular al menos un saludo?

Pero dejando al escritor, porque no es mi propósito en esta colección de bocetos juzgar, sino dar una idea de la fisonomía especial de las celebridades contemporáneas, vamos á ver al novelista en la parte de su vida privada, que pertenece de derecho á sus admiradores, á su público.

Escrich es una prueba más de que el estilo es el hombre. El amor á la familia y al orden; hé aquí sus principales cualidades. La caza, hé aquí su pasión dominante.

Escrich ha ganado mucho dinero con las novelas: á él se debe que hayan subido los precios del trabajo intelectual.

Los periódicos anunciaron que había firmado un contrato con Guíjarro, comprometiéndose á no escribir más que para él por ocho ó diez mil duros al año.

El contrato existe, las condiciones son privadas, y no es de mi incumbencia hacerlas públicas.

Pero los editores le han mimado tanto, que han desarrollado en él los antojos.

—¡Qué preciosa corbata! dijo un día al ver una que acababa de comprar Guíjarro.

—¡Ya se ve que lo es!

—Me gusta mucho.

—Y á mí también.

—Sí, pero debe usted regalármela.

—Vale muy poco para ofrecerla á una persona tan noble.

—Se me ha antojado.

—¡Bah! ¡bah! lo dicho: le regalaré á usted otra mejor.

—Nó, esa.

—De ningún modo.

—En ese caso, no podré dar á luz las entregas para el reparto de esta semana.

Esta amenaza es la que más temen los editores.

—Tome usted la corbata, se apresuró á decirle el editor.

Es un verdadero *enfant gâté*.

Una de las debilidades, plausibles por cierto, del novelista, es el deseo de proteger á los que empiezan.

—Yo no soy de esos autores envidiosos que abundan, dice algunas veces; he dedicado capítulos enteros en mis novelas á dar á conocer á jóvenes desconocidos.

Un retrato admirablemente dibujado por Vallejo y grabado por Capuz, me ahorra la descripción de su rostro.

Su carácter es franco, expansivo cuando discute en cualquier cuestión de caza, entusiasta cuando se habla del campo, de las escopetas, de los perros.

Estoy seguro de que es uno de los primeros cazadores de mundo.

Esta afición le ha llevado, naturalmente, á vivir en el campo.

En Pinto, á media hora de Madrid, tiene una linda casa de campo, en donde pasa en el seno de su familia, la mayor parte de su vida.

La casa consta de dos grupos, separados por un jardín. En el de delante tiene el novelista su despacho, en el que más abundan las armas y objetos de caza que los libros.

Dos bocetos de Lucas adornan la pared, y hay también un reloj, en el que al dar la hora sale una codorniz á lanzar su reclamo.

En todas partes se ven huellas del cazador.

El edificio posterior está destinado á los bailes que ofrece el novelista todos los domingos á sus convecinos, y á sorprender á los amigos que van á visitarle.

Escrich es en extremo hospitalario; no consiente que un amigo que le visita se ausente sin haberse sentado á su mesa y disfrutado de los goces que ofrece su quinta.

Tal es, á grandes rasgos el novelista popular.

Desgraciadamente, la popularidad no es en España como en otros países. "Una gran parte de los lectores, me decía no há mucho un repartidor, creen que las novelas las escriben Manini, Guíjarro, Murcia y Martí, etcétera, y cuando yo les lle-

vo las entregas: ¡Son el diablo! me dicen, escriben más que el Tostado." "Otros, en cambio, creen que escribimos nosotros."

Un día llamó mi hombre á una puerta. Era la de un sota-banco, en que vivía una planchadora.

—¿Me trae usted entregas de *La mujer adúltera*? preguntó al repartidor.

—No, señora.

—Entre usted y tome asiento.

—Gracias.

—¿Quiere usted una copita?

—Mil gracias.

—Dígame usted, ¿qué pasa al final á Magdalena?

—¡Toma!... eso no lo sabe más que el que escribe la novela.

—Pues qué, ¿no la escribe usted?

Afortunadamente, no todos los lectores son así; y yo sé de buena tinta que las lectoras principalmente, se saben de memoria *El frac azul*.

Madrid, 1871.

JULIO NOMBELA.

LAS CONQUISTAS.

Después de haber visto conquistar la Francia por las tropas alemanas, se hace preciso estudiar el género CONQUISTA bajo todas sus fases, estando así prevenido el hombre para todo lo que venga.

Esto dicho, comienzo hoy mi tarea proponiendo algunos medios infalibles para la conquista.... ¿de qué? del bello sexo, que es el género más en punto de ser conquistado.

Allá van, y mucho ojo con observarlas.

Si se trata de una joven romántica, el que pretenda su mano deberá para conseguirla:

1º Apurar diariamente tres copas de vinagre con objeto de ponerse pálido. Este color es el único capaz de conmover el corazón de una joven romántica.

2º Dejarle crecer el cabello hasta que la melena le llegue más abajo de la espina dorsal. ¡No darse aceite nunca! Desgreñado, ¡muuy desgreñado!

3º Dejarle crecer las uñas hasta la pared de enfrente.

4º Usar quevedos pendientes de una cinta negra.

5º Poner los ojos en blanco cada vez que se encuentren con los ojos de su adorada.

6º Suspirar ruidosamente, llevando al mismo tiempo la mano al corazón.

7º Toser con ternura, fingiendo un padecimiento crónico.

8º Vestir de negro, incluso la camisa.

9º Componer versos: cuanto más malos, mejor. En ellos se hablará siempre del *mano arroyuelo*, de la *gentil palmera*, de la *paloma górrula* y del *vientecillo colado*.

10. Fumar puntas de cigarro.

11. Declararse de rodillas y ponien lo al cielo por testigo.

12. Derramar una lágrima.

Si después de todo, la romántica se mantiene firme, queda un último recurso; ¡el suicidio! Con este objeto se llevará á prevención un cachorrillo cargado sólo con pólvora.

El recurso es infalible: de cien casos, los noventa y nueve la romántica dá un grito y exclama:

—¡Morir tú!... ¡Nunca! ¡Soy tuya! ¡Tuya para siempre!

Después de esto, cada cual puede hacer lo que quiera. Se deja á voluntad.

Si se trata de una coqueta, el método entonces debe ser el siguiente:

1º Ponerse guapo á toda costa. Para este caso se permiten toda clase de vinagrillos, pastas y bigotes postizos.

2º Hacer el amor á una amiga de la joven coqueta.

3º No hacer caso de esta para nada.

4º Decirla, como quien se deja caer, que no hay mujer en el mundo capaz de dominar su varonil y yerto corazón.

5º Echarla de hombre gastado y escéptico.

6º Burlarse de todo viviente.

7º Hacer una vida de calavera.

8º Vestir con gran elegancia.

Es seguro que al mes de esta táctica, la coqueta se empeña en conseguir su amor. A los dos meses, es ella la que se declara, y entonces se hace uno de rogar, repitiendo por lo bajo: ¡Que pene! ¡Que pene!

Con las jamonas recalcí antes ó escamadas, es preciso:

1º Hacerse el inocentón.

2º Convidarlas de vez en cuando al teatro.

3º Colmarlas de pipos.

4º Llevarlas á última hora terroncitos de azúcar.

5º Aprovechar la primera ocasión y declararse á lo inocente por todo lo alto.

Si no se consigue su amor, es necesario regalarle un gatito

de Angola. Entonces se deja al tiempo, y el gato hará lo demás.

Si el ídolo ambicionado es una vieja rica, bastará con visitarla diariamente de ocho á once de la noche.

Quando se trate de una muchacha juiciosa y de talento, será preciso interesarse real y verdaderamente por ella, yendo derecho al matrimonio.

Son contadas las que resisten á esa dulce palabra.

Si la conquista se solicita en la manigua, entre las *vestales* de *Cuba Liebre*, hay muchos medios, según la categoría de la sacerdotisa.

Si es de primer grado, recalcitrante, se la dice que se ha engullido unos tres gorriones de los implumes y que está dispuesto á repetir la operación.

Si pertenece á la segunda categoría, se la requiebra un tanto, y en medio de este camelo, se grita: ¡los patones!.... La solución queda oculta entre la manigua.

Para las demás, no hay regla fija en la constitución de *Cubita Liebre*.

Con respecto á las *suripantas* de la Liga, sean de la clase y condición que quieran, pertenezcan á esta ó á la otra secta, cuenten los años que cuenten, caerán sumisas á vuestras plantas si os haceis *miembra* de aquella sociedad.

En habiendo LIGA.... ¡la mar!

JUAN CUALQUIERA.

PISTO MATEMÁTICO.

Desde que he tenido noticia de la indemnización de guerra que los franceses tienen que pagar al rey Guillermo, sólo porque se vuelva á su casa con viento fresco, me es imposible dormir. Las noches me las paso en vela calculando el bulto que debe hacer tan enorme cantidad.

¡Cinco mil millones de francos!

¡Caracoles! Se le hace á uno la boca agua, la barriga vino y la cabeza leche amerengada.

Hagamos cálculos.

Cinco mil millones de francos son mil millones de napoleones, ó sean diez y nueve mil millones de reales vellón, ó lo que es lo mismo, ciento setenta mil millones de cuartos, ó trescientos veinte mil millones de ochavos morunos.

Si D. Guillermo tuviera que recibir en metálico esa suma, se encontraría con que pesa en plata mil millones de onzas, que son setenta y dos millones y medio de libras, ó sean dos millones y medio de arrobas, que hacen seiscientos veinticinco mil quintales.

Es decir, que calculando que un vapor de gran porte lleva más de tres mil toneladas poco más ó menos, se necesitarán diez vapores de los que hacen la travesía de la Habana y Cádiz para llevar en pesos duros la ganancia del flamante Emperador.

¿Qué tal? Eche usted guindas á la Tarasca!

Pues supongamos que el pago se efectuara en billetes de Banco.

Contando con que fuese en billetes de doscientos pesos, no crean ustedes que podría el rey Guillermo llevárselos en su cartera. ¡Cá! Tendría que recibir nada menos que cuatro millones setecientos cincuenta mil billetes.

¿Saben ustedes lo que abulta esto?

Pues, suponiendo que en cada pliego se estampen diez y seis billetes, para formar esa cantidad se necesitarían quinientas noventa y cuatro resmas de papel, y siendo el peso de una resma próximamente veinte libras, esa cantidad pesaría cuatrocientas setenta y cinco arrobas y cinco libras.

¿Podría Bismark llevarlas á cuestras?

Estoy viendo que es más fácil matar medio millón de hombres en varias sarracinas que cobrar el precio de esa manzanza.

Pues si fuera Bismark el encargado de recaudar esa suma, ya que ha sido el *pico de plata* que la ha pedido, diga usted que tenía ocupación para un rato.

Si le pagaban en napoleones, suponiendo que contara dos por segundo y que dedicara á esta operación doce horas diarias, que me parece que es trabajar bastante, necesitaría once mil cuatrocientos cincuenta y ocho días.

De modo que tenía empleo seguro para treinta y un años cuatro meses y ocho días.

En ese tiempo podría la Europa estar tranquila y segura de no tener guerra y otros excesos no menos reprobables. ¡Buena falta le hace!

Aunque sólo fuera por bien de la humanidad, deberían ponerse de acuerdo todas las naciones para exigir que Bismark, y no otro, contase duro sobre duro, la indemnización de los franceses.

¿En qué gastará ese dinero el monarca prusiano?

Si se le ocurre suscribirse á JUAN PALOMO, podría pagar de una vez seiscientos treinta y tres millones trescientos treinta y

tres mil trescientos treinta y tres años adelantados, cobrándole á raron de quince pesos por año, que es la cuota estipulada para el exterior.

Le declararían desde luego suscriptor perpétuo, el fénix de los suscritores, y no dejaríamos nunca de enviarle el periódico, los *Almanagues*, las hojas de dibujos y demás gollerías sin exigirle que renovara la suscripción.

Pues digo, si decidiera dar un alegrón á cada español repartiéndolo entre los diez y seis millones de individuos que somos, entre feos y bonitos.

¡Eh! No digo que saliéramos de pobres, pero á nadie le vendría mal recibir mil ciento ochenta y siete reales vellón y medio; y al fin y al cabo, bien lo merecemos por haber pensado en la candidatura del coronel Hohenzollern, que fué el origen de la discordia.

Diez y nueve mil millones de copas de aguardiente podrán beberse, pagando á medio la copa.

¡Ensánchate, corazón de Pancho Aguilera!

Con sólo retener en la imaginación esa cifra se emborracha cualquiera.

Pues, suponiendo que una persona regularmente educada necesita media docena de copitas para ponerse *calamocano*, podrían tomar una turca de órdago tres mil ciento sesenta y seis millones seiscientos sesenta y seis mil seiscientos sesenta y seis individuos. Una nación entera, y no de las chicas, iambaleándose. Un terremoto casi.

Dos millones setecientos treinta y nueve mil setecientos veintiseis años y diez días podía estar tomando café en el Louvre.

Calculen ustedes las empresas de ópera en que podría entrar Payret con esta ganancia y los *dó* de pecho que nos haría dar con ella! Eh?

Y cuántos tenores con las piernas en forma de paréntesis, como las de Cechi!

Para ganar los prusianos aquella suma ha corrido la sangre en abundancia; pero es preciso confesar que ha estado bien pagada, pues calculando que en la guerra hayan muerto cien mil alemanes, resulta que el emperador Guillermo los cobra á nueve mil quinientos pesos, chico con grande.

¡Para lo que á él le han costado!

Pues vamos á tomarlo de otra manera.

Los cinco mil millones de francos, puestos pieza á pieza sobre el terreno, ocuparían una longitud de 7,250 kilómetros; trayecto que una locomotora, á la velocidad de 60 kilómetros por hora, tardaría en recorrer cinco días.

Cinco mil millones de francos pesan en moneda española, y con arreglo á la última ley, lo siguiente:

En oro, 1,532 toneladas, 257 kilogramos y 850 gramos, ó sean próximamente 148,400 arrobas.

En plata, 23,750 toneladas.

En bronce ó calderilla, 475,000 toneladas.

Para la conducción por ferro-carril de tan enormes pesos, calculándose la carga media de cada wagon en 10 toneladas, se necesitarían los wagones:

Para el oro, 153.

Para la plata, 2,375.

Para la calderilla, 47,500.

Ahora, ¡eche usted jigos!

JUAN LANAS.

SARTENAZOS.

Después que se ha cantado en el teatro de Tacón *El Barbero de Sevilla*, no sé qué idea le ha entrado á la gente, que todos los hombres se dejan la barba.

Hay quien dice que ni de Sevilla ni de ninguna parte quieren ya *barberos*.

De qué nacerá esta aversión?

Porque la verdad es que Buongiorno tiene buena estatura para hacer el papel de Figaro.

No tendrá nada más; pero vamos al decir!....

* *

En el beneficio de la Moren si hemos vuelto á ver á Mario representando *Marinos en tierra*.

No hay para qué decir el entusiasmo con que fué recibido por la concurrencia el incomparable actor.

Al terminar la comedia, se despidió del público con una bellísima décima, y no contento con eso, me ruega que en su nombre dé un ¡adios! cariñoso á sus numerosos amigos y á sus favorecedores todos.

Mario navega ya con rumbo á España.

Feliz viaje y que vuelva pronto.

* *

Dicen que la Teodora se retira de la escena.

¡No puede ser! El arte la reclama y el teatro español no puede conformarse con la orfandad á que quedaría reducido.

¡No puede ser! Me sublevo ante esa idea.

Muchos triunfos tiene que obtener todavía la distinguida actriz.

* *

PENSAMIENTOS.

Un hombre ingenuo es una chaqueta vuelta del revés; todo el mundo le vé el forro.

En el templo del favor todo es grande, excepto las puertas. Hay que encorvarse mucho para penetrar por ellas.

El hombre es un mono que tiene el inconveniente de poder hablar.

El fastidio dá á las caras más espirituales una expresion bestial. Por eso las coquetas tratan de no fastidiarse nunca. (Este pensamiento es de una fea).

En los periódicos veo un anuncio que empieza con las siguientes palabras: *Importante á las madres*. Y luego dice que si estas quieren criar á sus hijos gordos y más fuertes que Roland, tienen que darles *jarabe de rábano*.

Yo se lo daría á mis chicos; pero ¿y si luego se acostumbran á tomar el rábano.... por las hojas?

Mire usted, para criar como Dios manda á los muchachos en este país, hay que darles muchas tomas de historia de España. ¿Está usted?

El domingo anterior ha debido inaugurarse el *Casino Español* de Bolondón, efectuándose tres grandes bailes en las tres noches de Pascua.

JUAN PALOMO estaba invitado á esta fiesta, lo cual agradece infinito á la galante Junta Directiva, sintiendo no haber podido asistir.

Ahí vá un cordial saludo y un apretón de manos para todos los socios del nuevo Casino.

Compañeros, union, mucha union, y ancha es Castilla!

Recetaron á un enfermo que tomase un baño. Después de haberle tomado, preguntó el médico al enfermo:

—¿Cómo se ha encontrado usted en el baño?

—Un poco húmedo, contestó el enfermo.

LA MEJORANA.

Al alba, cierta mañana,
por un florido jardín,
paseaba San Joaquín
con su cónyuge Santa Ana.
La Santa inclinóse ufana
de una flor ante el primor,
y alzando el Santo otra flor,
le dijo: "Esta es mejor, Ana."
Y desde aquella mañana,
la pareja del tomillo
recibió puro y sencillo
el nombre de *Mejorana*.

ANTONIO BERZOSA.

—Deme usted un título para una sociedad de socorros mutuos, decía ayer un banquero á otro.

—¿Se propone usted no engañar al público?

—Por supuesto.

—Entonces llámela usted *La Ametralladora*.

Los voluntarios de Alacranes han jurado el domingo de Pascua su bandera, bendiciéndola ántes en la Iglesia Parroquial de Bolondón.

JUAN PALOMO agradece al Sr. Comandante del batallón y á sus entusiastas individuos el favor que le han dispensado invitándolo á la fiesta.

Compañeros, el día que tengais que zurrar á los enemigos de nuestra patria, invitadme también, pues voy.

¡Vaya si iré!

—Mi botica, exclamaba un farmacéutico, es la mejor surtida de la ciudad. Aquí raíces, animales, espíritus. ¡Sobre todo, espíritus!....

—Alguno pediría yo que no hubiese, replicó un tertulio.

—¡Imposible! A ver?

—Pues tráigame usted espíritu de contradicción.

El boticario, sorprendido, meditó un momento, salió de allí, y á los pocos minutos, sacando á su mujer de un brazo, dijo:

—Como no pida otra cosa, ya está usted servido.

Los cajistas son más que Dios. Mucho más, porque pueden cambiar los sexos.

Yo, *Juan de Austria*, escribí para el número anterior un artículo titulado *Los salvadores de patrias*. Se publicó el periódico, y vi impreso *Las salvadoras*. ¡Aprieta, manco! Es hasta donde puede llegar la exageración en las equivocaciones: trabucar los sexos.

Digo, ¡si hay que estar con cien ojos!

El bey de Tunez se ha descosido, materialmente, enviando condecoraciones del Nichan Iftijar á los políticos españoles.

No sé qué clase de servicios habrán prestado nuestros prohombres á los moros, que merezcan esa recompensa.

¡Una orden turca! No es nada lo del ojo! Yo habia visto hasta ahora *turcas* de primer orden; pero lo que es órdenes turcas, ni por sueños!....

Una orden *turca* será una orden dado por Aguilera, el libertador número 2 de Cubita.

A propósito de órdenes:

En Irlanda existe la del *Cardo*, con su placa y todo. Un miembro de esta orden se dirige en día de ceremonia á palacio.

El ugiar se le interpone.

—Caballero, usted no trae la placa del *Cardo*.

—Nó.

—¿Por qué?

—¡Me la he comido!

Nadar, el célebre aeronauta y fotógrafo, ha puesto en la puerta de su establecimiento de París el siguiente anuncio:

"Esta puerta se halla cerrada para todo alemán, ya como dependiente de la casa, ya como parroquiano."

Este retratista que no quiere retratar los alemanes, retrata de este modo las simpatías que aquellos han despertado en Francia.

¡Qué gusto dá hacerse querer de esa manera!

FABULA.

Yo no sé por qué exceso,
una liga vió á Concha don Remigio;
y obró en él tal prodigio,
que de amor en las redes quedó preso.
Un pájaro ó amante,
se caza con la *liga* en un instante.

R. PUENTE Y BRAÑAS.

En un pueblo de España fueron detenidos hace poco dos individuos que daban gritos de ¡Viva Cabrera! ¡Viva Cárlos VII!

Un periódico advierte que dichos individuos estaban beodos.

¡Me gusta! Pues cómo habian de estar?

¿No estando beodos, gritarian eso?

Seis representantes de la Cámara francesa votaron únicamente en pró de Napoleón III y su dinastía.

¡Seis amigos tenia en Francia Napoleón y pudo ser Emperador!

De manera que con seis hombres se puede hacer un imperio, y sin embargo, es imposible completar con ellos una docena. ¡Qué arcanos tiene la naturaleza!

Y parece mucho más difícil hacer lo primero que lo segundo!

CANTARES.

Con una vieja rica
casarte quieres:
dí que más que casarte,
quieres venderte.

Amor, por volar más libre,
corriera el mundo desnudo,
si no le diese su capa
el Pudor, que es ayo suyo.

Una noche en tu reja,
para recuerdo,
cortó mi mano un rizo
de tus cabellos.
Aunque me dejes,
nunca lo que me has dado
podré volverte.

R. DE MEDINA.

MEFISTOFELADAS.

No sé si habrá algo de verdad en lo que dicen, de que el tenor Villani vá perdiendo sus facultades; lo que puedo decir es que le he visto en *Fausto* abrazar á Margarita con una afición digna de sus mejores tiempos.

—¿Qué tal *Mefistófeles*?

—Diabólico: Desafina más que un *diablo*!

—Aquí le dá Tamberlick un beso á la tiple, me decía un espectador que tenía á mi lado la otra noche durante la representación del *Fausto*.

—Pues mire usted, sin saber tanta música como el célebre tenor, cualquiera de nosotros haria lo mismo.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

15

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

Almanaque Literario de la Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig, para el año de 1871, con artículos y poesías de Alarcon, Asquerino, Avilés, Balart, Barbieri, Becquer, Blasco, Cárlos Rubio, Carolina Coronado, Conde y Soulebet, Dacarrete, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Ruano, Florentino Sanz, Frontaura, Fulgoso, Garcia y Santisteban, Guerrero, Gonzalez de Tejada, Coupigni, Hartzenbusch, Janer, Lasso de la Vega, Llorente, Martinez Pedrosa, Nuñez de Arce, Ochoa, Palacio, Puente y Brañas, Rivera, Ribot y Fontseré, Ruiz Aguilera, Sanchez Fuentes, San Juan, San Martín, Zorrilla, etc.

Un volumen en 4º, de unas 70 páginas, ilustradas con numerosas é intencionadas caricaturas políticas de actualidades, por Ortego, edicion elegantísima de Gaspar y Roig... **Rs. 4**

Espírita, novela fantástica, por Teófilo Gautier.—Esta novela fantástica, en que su autor ha desarrollado las dotes de una imaginación fecunda, sobre ser instructiva, moral y altamente divertida, reúne la cualidad de tener un vivo y palpitante interés actual, principalmente para los *espiritistas*.—El amor inmaterial está elevado hasta la epopeya y pintado con los colores más vivos.

Un volumen en 4º menor, de unas 300 páginas, impresion inmejorable, con papel superior, edicion de Durán... **Rs. 10**

Novelas, por D. Pedro A. de Alarcon.—Un volumen en 4º menor, de 466 páginas, edicion de Durán, conteniendo:—*El Amigo de la muerte*.—*El coro de ángeles*.—*¿Por qué era rubia?*.—*El clavo*.—*Soy, tengo y quiero*.—*Los seis velos*.—*El abrazo de Vergara*.—*Fin de una novela*.—*El carbonero Alcalá*.—*Viva el Papa*.—*Las dos glorias*.—*La corneta de llaves*.—*Buena pesca*.—*Mañanas de Abril y Mayo*.—*La Buenaventura*.—*El año en Spitzberg*... **Rs. 12**

El amor, las mujeres y el matrimonio.—Cuentos, pensamientos y reflexiones, coleccionados, compuestos, traducidos y emperijados por Manuel del Palacio.

Un volumen en 4º, de 350 páginas, edicion de Durán... **Rs. 10**

Nuevas páginas, secretos íntimos que con el mayor sigilo se confían á todo el que quiera saberlos, por J. Selgas y Carrasco.

Un tomo en 4º menor, de 227 páginas, 2ª edicion... **Rs. 6**

El vecino enfrente, juguete cómico en un acto, en verso, original de Eusebio Blasco... **Rs. 4**

Mi casa.—Historia familiar de mi cuerpo, imitada del inglés, por William Hughes.—Esta obra es la última publicada de la *Biblioteca Científica Recreativa* de Gaspar y Roig.

Un tomo de 200 páginas, en 8º, ilustrado con grabados... **Rs. 4**

Más novelas, por D. Pedro A. de Alarcon.—Un tomo en 8º, de 400 páginas, edicion de Durán, conteniendo:—*El final de Norma*.—*El afrancesado*.—*El extranjero*.—*El ángel de la Guarda*.—*Los ojos negros*.—*El asistente*.—*La belleza ideal*.—*Dos retratos*.—*El rey se divierte*.—*Dos ángeles caídos*... **Rs. 12**

España en París.—Revista de la Exposicion Universal de 1867, por D. José de Castro y Serrano.

Un volumen en folio, con profusion de grabados en acero y de una impresion lujosa y papel inmejorable... **Rs. 48**

La familia cristiana.—Biblioteca de novelas morales dedicadas á la juventud y escritas por literatos católicos de los más distinguidos, así españoles como extranjeros.

Con este título ha empezado á publicarse en Madrid una preciosa coleccion de novelas morales, escritas por los más distinguidos literatos católicos de España, tales como Fernán Caballero, Selgas, Villoslada, Trueba, Tejada, Tamayo, Aparisi, Nocedal (D. Ramon), Nombela y otros muchos.

Cada domingo se publica en Madrid una novela, ó parte de ella, en un tomo de 64 páginas en 16º, ilustrado con una bonita lámina.

Se han recibido en la Habana las siguientes obras:

Un duelo á muerte, por D. José Selgas, dos tomos. *La maldición paterna*, por Fernán Caballero.—*Cada cual con su deber*, drama, por D. Manuel Valcárcel.—*El Capitán Navarro*, por D. Manuel Brunetto, dos tomos.—*La flor de las vegas*, por D. Manuel Polo y Peirolon.—*En qué consiste la dicha*, comedia, por D. D. Bedmar.—*Las tres Marias*, por D. M. Brunetto, dos tomos.—*Ingenda*, tragedia en tres actos y en verso, original de D. Gabriel Fernandez.—*Ejemplos del mundo*, novela original, por el conde de Monteleon, dos tomos.—*Dos para dos*, novela original de Selgas.—*Mater dolorosa*, novela por Julio Nombela, tres tomos.—*El gran oriente*, sainete original de los señores Harmanz y Liniers, música de Jimeno.

Precio de cada tomo, así en la Habana como en el Interior, franco de porte... **Rs. 2**

El Museo de la Industria, revista mensual de las artes industriales, dirigida por D. E. de Mariátegui. Esta publicacion madrileña, indispensable para todas las artes y oficios, forma cada año un tomo de cerca de 200 páginas, con multitud de grabados y doce pliegos sueltos, de 98 centímetros por 65, grabados por ambos lados con plantillas de los modelos insertos en el texto. Se ha recibido el primer tomo, que comprende de Octubre de 1870 á Setiembre de 1871, encuadernado á la holandesa, siendo su precio... **Rs. 80**

Está en publicacion el segundo, al que se admiten suscripciones por semestre ó año, al precio de \$5-50 cts. y \$10 respectivamente. Cada número (que se remite de muestra al que lo pida) se compone de 16 páginas en folio, impreso lujosamente en el establecimiento de Rivadeneyra.

ADVERTENCIAS.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son iguales para todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de banco ó letra sobre la Habana, se dirigen bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.